

## **HÉROES – SANTOS, EN LA PRESENCIA DE LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA EN LAS ESTRUCTURAS DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO VENEZOLANO.**

**Anderson Jaimes R.<sup>1</sup>**

### **Resumen**

Los héroes de la independencia venezolana se encuentran presentes como figuras centrales de la historiografía nacional y como centro del culto histórico promovido como elemento unificador de la identidad venezolana. Sin embargo esta no es la única presencia de estos personajes en las estructuras de pensamiento nacional, pues se encuentran también como centro de una devoción muy similar a la de los santos católicos. Se transmutan así en héroes – santos, encarnan la conciencia y mentalidad de los grupos populares que los canonizan dentro de una dinámica pragmática en que estos grupos reflejan en estos sus aspiraciones más profundas. El origen de este fenómeno parece ubicarse en la mentalidad barroca vitalista de extrema tensión originada en la colonia y extendida hasta nuestros días, pero también en la forma en que los próceres asumieron su papel dentro de la gesta independentista: la conciencia de un mesianismo que implica la implantación de un valor sagrado “la igualdad” en medio de una lucha secular donde ellos se ven a sí mismos como elegidos por la providencia. El imaginario colectivo los mitifica y en esa mitificación asumen connotaciones análogas a los santos católicos. Sin embargo se diferencian de estos en cuanto niegan los valores más caros a occidente y asumen los vividos por esos colectivos que ven en ellos el arquetipo por donde se acercan a sus aspiraciones más profundas, entre ellas la más humana de todas, el vencer a la muerte.

**Palabras claves:** héroes, santos, religiosidad popular, independencia, igualdad.

Los héroes de la independencia venezolana se encuentran presentes como figuras centrales de la historiografía nacional. De hecho muchas veces se ha intentado identificar el proceso emancipador con la biografía de estos, especialmente con la de Simón Bolívar. Esta forma de entender la historia de Venezuela tuvo un papel muy importante en el fortalecimiento de la conciencia nacional y es la fuente de una interpretación “histórico belicista” cuyos actores principales son los héroes militares. Es también el origen de una devoción y un culto histórico a estos personajes que se expresa en los actos oficiales los cuales se convierten en formas culturales de una religión de la patria.

Sin embargo esta no es la única presencia de los héroes de la independencia en la cultura y mentalidad de los pueblos que hoy conforman la nación venezolana. Muchos de estos héroes se encuentran también presentes dentro de las estructuras de pensamiento religioso de dichos pueblos, su presencia se asemeja a la de santos católicos, con los que

---

<sup>1</sup> Centro de Historia Mcpio. Ayacucho

por cierto los van a unir algunas características análogas. Son el centro de devoción de una forma religiosa de carácter pragmático y dinámico, que responde al presente de los grupos y personas inmersas en tales formas y donde dicha comunidad se ve encarnada e identificada en cuanto justificación de valores practicados pero no justificados por las instituciones de la sociedad.

Los héroes encarnan una conciencia y mentalidad muy particular hacia la muerte, son los intercesores en los asuntos de los vivos. Pero también representan un arquetipo con el que las comunidades o grupos se van a ver reflejadas a si mismas y a sus aspiraciones más profundos. Por eso el héroe se convierte en objeto de pasión, la más profunda, por lo humanamente totalizante, el viejo anhelo de vencer a la muerte.

### **Lo barroco como estructura del pensamiento nacional**

La independencia representó una profunda transformación en la mentalidad de los colectivos que se conformarían en lo que hoy es Venezuela. Sin embargo, esto sólo puede entenderse desde la perspectiva de un profundo proceso que supuso la irrupción del español y el africano en un territorio con culturas y organizaciones variadas que van a provocar la formación de una nueva y compleja realidad socio – cultural.

Tal vez “lo barroco” pueda ser el modo en que mejor pueda definirse el tipo de existencia y mentalidad que va a caracterizar el producto primero de este largo proceso: la sociedad colonial. Lo barroco, antes que un movimiento estético que apenas tiene incidencia en las artes y cultura de la época, se relaciona a la vida social y a la psicología colectiva. Barroco es esa existencia vitalista y en extrema tensión, producto de la radicalización de unas profundas contradicciones antes controlables. Es todo un sincretismo o mestizaje que va constituyendo un estilo original, un modo de vida hiperbólico pero al mismo tiempo de soterramiento mental, de búsqueda de lo insólito, lo descomunal e insospechado, en los destellos de una aristocracia plagada de molicie y desidia en contra de una sociedad clasificada en castas cada una con prerrogativas diferenciales.

Lo barroco aparece en las manifestaciones más contradictorias de la colonia, pero al mismo tiempo en las más cotidianas. Lo retórico y formalístico, lo rebuscado y ceremonioso, son expresiones también de esos sentimientos contradictorios y temperamentos trágicos que se esconden en lo más profundo de una psiquis colectiva de naturaleza dualista. Sátira y sensualidad, desilusión y lucha, pasión y despecho, son caracteres constantes de la idiosincrasia latinoamericana actual.

Dentro de estas sociedades el pensamiento religioso es canalizado por el catolicismo con sus expresiones ritualísticas y de culto. Estos se convierten en eventos centrales de la vida de las personas. Dentro de este culto, concebido como un espacio separado y ajeno a todo lugar y tiempo, imperdurable y celestial, no tienen cabida los símbolos de las “nuevas” culturas americanas que son rechazados como inefectivos, pecaminosos e idolátricos. Al “indio” se le obliga a olvidar su historia y cultura e incluso se le enseña a avergonzarse de ella.

La doctrina que se enseña supone una transmisión de sistemas de pensamientos previamente elaborados y concebidos como de valor universal y absoluto, concepción que todavía se extiende en algunos sectores conservadores de siglos posteriores:

... la santa iglesia es la depositaria de la verdad, por disposición de Dios; la doctrina cristiana se funda en los principios eternos e indestructibles de la verdad divina y, por lo mismo, tiene la solución para todos los problemas; pero se le conoce demasiado

superficialmente; de allí que los enemigos de la fe, explotando esta ignorancia, siembran primero la duda, para cosechar la indiferencia y hasta irreligiosidad (Río. 1995).

La teología nace así desde una situación de poder pues la figura de Dios se asocia con la del “pantocrator” imperial que habla a través del Rey y de las autoridades. Esto supone una ética del orden, de represión que busca aniquilar todo instinto vital de rebelión, de allí la represión del instinto sexual tal inculcado en la moral tradicional y origen de múltiples conflictos en la barroca sociedad dualista, que aprende la fe en los catecismos y en los diálogos casuísticos.

Sin embargo esta concepción no logró pernear del todo las capas populares, pues la vivencia cultural y religiosa de estos sectores mayoritarios de la población, nada tiene que ver con el engolado estilo urbano. La supervivencia cultural se sincretizó dentro de estilos, motivos, tendencias y celebraciones. Al calor del alcohol y en los espacios y tiempos permitidos por las clases dominantes, aliviaron sus alineaciones satirizando la autoridad y disfrazando con ropajes occidentales a sus héroes y dioses, mientras se extiende cada vez más el mito que agitará muy pronto al mundo y a la región: el mito de la igualdad.

De todos los mitos políticos sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la revolución francesa, ninguno como el mito de la igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico – a partir de la independencia – es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que libertad... el concepto de libertad era mucho más abstracto que esa reivindicación concreta e inmediata de romper las fronteras de casta que trazará imperiosamente el régimen colonial (Picón, 1953; 205).

Más que un cuerpo de pensamiento estructurado sobre la base de la institución eclesiástica esta religiosidad popular responde a un tipo de mentalidad que se deja inferir en la praxis. Lo mítico y lo empírico no constituyen una dicotomía sino algo fluido que interactúa en la vida misma del hombre, los seres sobrenaturales conviven con las personas quienes responden a este encuentro con una gran variedad de expresiones devocionales y culturales relacionadas, al mismo tiempo, con el ciclo de una naturaleza de la que se siente dependiente. El sentido mágico se hace presente con los intentos de manipular al mundo sagrado. (Castillo, 1981).

### **Una lucha secular por un valor sagrado: la igualdad.**

A finales del siglo XVIII y hasta 1830, se presenta un periodo agitado que muchos pensadores han denominado como “la crisis de la sociedad colonial”, lo que después de esta última fecha, daría inicio a la vida republicana de una Venezuela separada de La Gran Colombia. Es el momento histórico que se caracteriza por un replanteamiento global de la sociedad, empujada por factores exógenos y totalizantes como la revolución francesa, norteamericana y la invasión de Napoleón a España. La guerra estalla entonces como consecuencias de la brutal represión imperial contra los “rebeldes” y con el alimento de las pugnas existentes en ambos bandos. (Sosa, 1988).

Bien entrado el conflicto bélico es cuando surge la conciencia de la lucha por la igualdad, lo que involucró el concurso de sectores de la población ubicados al margen del

conflicto. Estos sectores son los que anteriormente habían luchado por la libertad, es decir por el rompimiento de los marcos que regulan las relaciones entre clases, fundamentalmente a los esclavos. No es sino hasta 1815 cuando cambia la composición clasista del ejército patriota.

Uno de los elementos que van a influir en este cambio de situación está ligado a la actitud asumida por los principales líderes de la independencia, fundamentalmente Bolívar y otros jefes militares, ante esta coyuntura religiosa de los pueblos involucrados en el conflicto. La actuación de estos aparece ante los ojos de los grupos sociales más desfavorecidos como expresión de una auténtica dimensión religiosa. Muchos caudillos ven en su acción una tarea y compromiso de índole sagrada y están conscientes de un rango mesiánico por ellos mismos, mientras se sienten instrumentos de la provincia.

Los libertadores tratan de neutralizar la predicación del clero realista mediante la secularización del conflicto, esto es en la insistencia del sentido humano de su gesta. Así no se invoca a un ser sobrenatural que decida sobre asuntos humanos, sino de convocar a un pueblo a asumir su destino. Se aleja entonces del discurso religioso tradicional, prohíbe a la pasividad de esperar todo del monarca divino y humano. “Un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con el creador y la naturaleza lo han dotado”. (Bolívar, 1947: I – 147).

Las proclamas independentistas y el discurso mismo de sus líderes, estilizan el adjetivo de “sagrado”, al referirse a valores como la justicia, la libertad, la patria, que son aspectos de esa igualdad que marca la humanidad de los hombres y mujeres de estas tierras oprimidas. “Persuadimos a los pueblos que el cielo nos ha dado la libertad para la conservación de la virtud y la obtención de la patria de los justos”. (Bolívar, 1.947: II – 1080). Así toda la saga libertadora asume un carácter religioso donde el pecado es la esclavitud y la redención de la libertad. El ámbito de lo sagrado se traslada a praxis política y militar de la liberación, que sería de más voluntad del cielo, mérito de los patriotas y donde la providencia. (AAVV. 1981).

Todos estos aspectos discursivos y actitudinales, son los que van a originar que los más destacados líderes del movimiento independentista, especialmente la inmensa figura de Simón Bolívar, entraran a la esfera numinosa del mito.

### **Héroes y santos, historia y mito.**

A pesar de haber sido hombres de carne y hueso, los héroes de la independencia ocupan hoy un puesto destacado e importante en el imaginario colectivo venezolano, no sólo desde el aspecto de la llamada religión secular de la patria, sino desde la religión y religiosidad propiamente dicha, en algunos casos. Sus historias y relatos se comienzan a estructurar desde una forma de pensar mítica que supone una visión de su existencia no en un tiempo y espacio histórico sino en un ámbito legendario o arquetípico.

El mito es la última – no la primera- etapa de desarrollo de un héroe... el recuerdo de un acontecimiento histórico o un personaje auténtico no subsiste más de dos o tres en la memoria popular. Esto se debe al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos “Individuales” y figuras auténticas. Funciona por medio de estructuras diferentes; categorías en lugar de acontecimientos, arquetipos en vez de personajes históricos. El personaje histórico es asimilado a su modelo mítico (héroe, etc), mientras que el acontecimiento se incluye en la categoría de

acciones míticas... si ciertos poemas épicos conservan lo que se llama verdad histórica, esa verdad no concierne casi nunca a personajes y acontecimientos precisos, sino a instituciones, costumbres, paisajes... (Eliade, 1985: 489).

Esta figura de héroe y su semejanza a la figura de los santos. Los santos son también héroes religiosos, ha favorecido la presencia de los líderes de la independencia en una categoría muy próxima a la divinidad. Son considerados como “héroes épicos”, encarnan la ley y el orden que se manifiesta en las hazañas nacidas en el transcurrir del tiempo. Estos héroes responden a un arquetipo, pero por ser históricos, están sujetos a la muerte (Franco, 2001).

La “santidad” de estos héroes en época de la independencia, que se manifiesta en distintas expresiones de religiosidad popular. Se define en cuanto su papel de intermediarios concebido por Dios gracias a sus acciones a favor de los más desposeídos. Se convierten así en una figura que “encarna” a su comunidad, quien se ve reflejada en ellos, por haber realizado hechos o hazañas en favor de esta. “Este hecho de ser seres con características totalmente excepcionales y la importancia que han alcanzado para los grupos que le siguen, probablemente significa que ellos encarnan todo un sistema de valores que reflejan las más íntimas aspiraciones de estos grupos” (García, 1981:11).

Estos valores no coinciden necesariamente con los valores e ideales cristianos sino más bien a aquellos apreciados y reivindicados por la comunidad que encarnan, es decir es la búsqueda de reconocimiento de valores rechazados y un intento para la realización de estos. En este sentido el martirio por los ideales católicos se ha transformado en sacrificio por los suyos. Desaparece el ascetismo estableciendo una relación de iguales con sus devotos, separados por la muerte. (Franco, 2001).

Otro valor modificado en esta relación es el de la caridad, ideal que se transmuta, aunque muchos relatos la mencionen, es solidaridad. La caridad es el ideal cristiano del santo católico, es el cumplimiento de la ley de Dios a quien se llega ayudando a otro ser humano que sufra o está amenazado, la idealización de este es el pobre, de ahí la importancia de la pobreza dentro del catolicismo. Sin embargo las acciones de estos héroes divinizados se dirigen más hacia la solidaridad:

La solidaridad en el interior de un grupo significa que ayudo automáticamente a todos sus miembros y que no me siento involucrado en las necesidades de quienes no pertenecen a él... la solidaridad hacia los míos implica la exclusión de los otros. Sus víctimas son pues los extraños, en todos los sentidos de las palabras. (Todorov, 1993:89).

La solidaridad es participar mientras que la caridad es universal.

Muchos héroes de la independencia venezolana reúnen las características de los héroes clásicos: lucha para un ideal, deberse sólo a sus ideas, fundadores y revolucionarios, vida trágica, muerte violenta o en situaciones extrañas, etc. Su mito fue creciendo llegando incluso a asimilarse a una idea nacional. Se convierten entonces en héroes culturales, aquellos que dan todo por su pueblo, que fueron traicionados, mueren y prometen volver para regir en su pueblo. Se habla así de un tiempo fundador, un tiempo en algún pasado que está por volver. (Franco, 2001).

Tiempo original en el que tampoco faltan eventos y actitudes que van prefigurando la asociación del héroe con el ámbito de lo sagrado. Bolívar muestra profunda devoción al Santo Cristo de La Grita al salir caminando de espaldas para no dejar de contemplar la sagrada imagen.

Por eso mismo, los soldados patriotas al ir a dar gracias a la Virgen del Valle, descubren en su rostro a la misma bella mujer desconocida que les cargó las armas, aplacó la sed y curó sus heridas en el fragor de la batalla de matasiete... al Nazareno de Achaguas regalado por José Antonio Páez por su protección en la Batalla de Carabobo, quieren trasladarlo para San Fernando de Apure. Una escolta religiosa y militar va a buscarlo, pero el Santo se pone tan pesado, que sesenta hombres fornidos no lo pueden alzar. Comprenden entonces, que la imagen reclama su derecho a quedarse en el sitio en que el fiel Páez le había destinado. (Díaz, 1998: 15.20).

En resumen, estos mitos relacionados con los héroes de la independencia venezolana, tienen una referencia socio cultural e histórica que es reinterpretada dentro de una significación cultural ligada a las mentalidades de los grupos sociales a los que pertenecieron. Esta mentalidad, tiene las siguientes características que se presentan en la dinámica temporal del presente que las dimensiona:

La formación de una memoria colectiva distinta a cualquier historia “cultura” u “oficial”. La visión de la caridad y la pobreza que corresponde al “principio señorial”. La negación completa de los valores más caros de occidente: el ascetismo, la disciplina, la vida “ordenada y juiciosa” del mundo moderno (Franco 2001: 1355).

### **Los héroes – santos en la religiosidad popular**

La presencia de los héroes de la independencia, además del culto histórico – épico oficial, se relaciona en el ámbito de la religiosidad popular. Esta “... es la expresión de la religiosidad del pueblo, que se desarrolló a través de los siglos; incluye actitudes y conceptos que remontan a épocas distantes” (Pollak – Eltz, 1989:18). Dentro de la religiosidad popular los ritos y símbolos del catolicismo tienen un significado distinto. En ellos persiste, como resistencia cultural, aquellas creencias de los grupos originarios transmutados en esa simbología oculta, casi siempre inconsciente, que se esconde en las prácticas de las sociedades campesinas y en los grupos marginados urbanos. (Clarac, 1980).

La religiosidad populares pragmática y utilitaria, su interés más que en la vida en el más allá, en el bienestar actual. En consecuencia los poderes curativos, la magia y la religión forman una unidad de pensamiento. Por ello los santos y deidades se le piden favores y se les pagan sus servicios o se le pagan las promesas hechas por el favor solicitado.

Por es quizá en el culto de María Lionza donde más se puede observar esta concepción pragmática de mediación de los héroes de la independencia. Este culto abarca hoy día muchas prácticas de la santería cubana, el espiritismo de Allain Kardec y del esoterismo en general. Los fieles entran en contacto directo con los espíritus a través de los medios en trance. Estos les dan consejos y recetan remedios, los espíritus se “especializan”

en diversas áreas. Los espíritus o fuerzas sobrenaturales tienen diversos orígenes como las divinidades africanas o de la mitología indígena, pero allí están presentes también los héroes de la independencia y otros personajes importantes de la historia nacional.

Estos espíritus forman las llamadas “cortes” o “líneas” que varían en número. Así se pueden identificar la corte celestial que comprende los Santos, la corte indígena de los grandes caciques venezolanos, la corte de María Lionza y sus vasallos los “dueños” y “Donjuanes”, la corte africana, astral, etc. Hay incluso cortes de reciente creación como la corte malandra. Dentro de esta incompleta lista se incluye también “la corte de Simón Bolívar”.

Simón Bolívar es considerado un espíritu de alta luz por los espiritistas. Encabeza la corte libertadora, donde se encuentran también los otros héroes de la independencia: Piar, Páez, urdaneta, Arismendi, Mariño, Brión, Miranda y el Negro Primero. Este último juega un papel importante porque es el mensajero del libertador, por el mismo Bolívar sólo se manifiesta muy raras veces, quizás en la fecha de la fiesta nacional o en ocasiones muy importantes. Sólo un médium muy experimentado puede soportar la tremenda fuerza del libertador cuando baja. (Pollak – Eltz, 1898:50).

Puede intuirse aquí el hecho de que algunas devociones a estos héroes se circunscriben a un ámbito regional. Igualmente existen devociones a otros héroes que no necesariamente están ligados al culto marialoncero teniendo una connotación menos pública y más personal. Así sucede en éstos momentos, con la difusión de la devoción al General José Antonio Anzoátegui, en la ciudad donde ocurrió su muerte: Pamplona – Colombia y donde su casa, hoy restaurada y convertida en museo, se usa como centro de consulta de su espíritu, el cual por cierto, según los informantes, es bastante notorio y expresivo.

### **Conclusión**

La devoción a los héroes de la independencia forma parte de esa religiosidad que gira en torno a los santos populares, muertos milagrosos y ánimas. Los héroes son elevados por los creyentes a la categoría de santos en un proceso que se presenta de una manera constante y dinámica a lo largo de la historia. De más esta decir que estas devociones no son reconocidas por la iglesia católica, aunque en algunos casos es tolerada.

Estos cultos tienen un carácter esencialmente utilitario. Estos empezaron, de hecho algunos aun se conservan, como un fenómeno local que al crecer en fama, se va extendiendo rápidamente. Así la importancia de la comunidad que se identifica y que se encarna con el héroe. Esta construye el mito, canta sus glorias y siente como, de alguna manera, se le puede ganar el partido a la muerte.

El héroe – santo juega con su misma vida, desafía con éxito a la muerte, los hombres lo siguen y posteriormente honran su memoria porque encarna el triunfo sobre lo que más temen: la extinción y la muerte. El héroe se convierte en el foco de la pasión, peculiarmente humana que busca a victoria sobre la muerte. (Marín, 1984:98).

### **Bibliografía**

- AAVV (1981). Pensamiento teológico en Venezuela durante la emancipación. Centro Gumilla, Caracas.
- Bolívar, S. (1941). Obras completas. Ed. Lex, La Habana.
- Clarac, J (1990). Dioses en exilio. ULA. Mérida.
- Díaz, M (1998). Milagros del camino. Fundación Bigott, Caracas.
- Eliade, M (1985). El mito del eterno retorno. Alianza Editorial. Barcelona.
- Franco F. (2001). “El culto a los muertos milagrosos e Venezuela: Estudio etnohistórico y etnológico”. En: Boletín antropológico, N° 52, ULA, Mérida.
- García, T. (1981). ¿Autoctonía religiosa de los andes venezolanos? Análisis estructural de dos mitos vividos. Trabajo de ascenso. ULA Mérida.
- Martín, G. (1989) “Introducción a la tanatoantropología política”. En: Ensayo de antropología política, tropykos, Caracas.
- Picón Salas, M. (1953). “Páginas de Venezuela”. En: Obras selectas. Edima, Caracas. Citado por: Rojas, A. (1980) Identidad venezolana I, Centro Gumilla, Caracas.
- Pollak – Eltz, A. (1989). Las ánimas milagrosas de Venezuela. Fundación Bigott, Caracas.
- Río (1955). I Conferencia general del Episcopado Latinoamericano. Río de Janeiro, Brasil.
- Sosa, A. (1988) Colonia y emancipación en Venezuela. Centro Gumilla, Caracas.
- Todorov, T (1991). Frente al límite. Siglo XXI Editores, México.